

LA SITUACION POLITICA

LA NOCHE DE AYER

No a las siete de la tarde, como se dijo primeramente, sino a las diez de la noche, fue cuando el Sr. Moré celebró su anunciada entrevista con el rey.

El aplazamiento debióse a indicación del monarca cuando el Sr. Moré preguntó por teléfono a Palacio a qué hora podría ir a desahogar con S. M.

Desde las diez hasta las once menos cuarto de la noche duró la conferencia.

Interrogado luego el Sr. Moré acerca de la entrevista con el rey, manifestó lo siguiente:

«He ido a Palacio a hacer una visita a la familia real. Es tan agradable el trato en aquella casa que se pasa el tiempo sin sentir, así es que, contra mi costumbre de salir de noche, he pasado muy bien una media hora de conversación con las personas que me rodeaban.

El rey me ha dicho que mañana hablaremos y entonces nos ocuparemos de política. Creo que mañana no tendremos Consejo los ministros.

Indicó asimismo que, durante las primeras horas de la noche no se habló de otra cosa que en círculos y tertulias que del conflicto político, dándose como segura la crisis.

Uno de los sitios que más concurridos se vieron por los políticos fue la central de teléfonos.

Allí acudieron incluso personajes de la política, enterados de lo que el Sr. Moré hubiera dicho a la salida de Palacio, y a variar sobre la solución de la crisis.

Para la mayoría de los políticos era cosa que si siquiera podía ponerse en duda la de que el Sr. Moré continuara sin el decreto de disolución.

Se habló también mucho de un Ministerio presidido por el general López Domínguez.

EL DIA DE HOY

Minutos antes de las diez estaba esta mañana en Palacio el Sr. Moré.

En los alrededores de la mansión regia había multitud de periodistas, políticos y curiosos que comentaban los sucesos políticos y daban como cosa indudable el planteamiento de la crisis total.

Los que tales augurios hacían no se equivocaron.

Una hora próximamente estuvo en Palacio conferenciando con el rey el Sr. Moré.

Al salir éste fue rodeado por los periodistas, a cuyas preguntas se limitó a contestar lo siguiente:

«He planteado nuevamente la cuestión política ante S. M. El rey, antes de tomar decisión alguna, y en vista de que los liberales estamos divididos en la apreciación de las circunstancias presentes, consultará a los demás personajes del partido.

«¿Liberales exclusivamente?—Sí, sólo liberales. Creo que vendrán, desde luego, los presidentes de las Cámaras, y no sé cuántos más.

«Las consultas empezarán a las dos de la tarde.

A esto se concretaron las manifestaciones del jefe del Gobierno. Después, al ser conocidas en círculos y centros de información, han sido acaloradamente comentadas, haciendo cálculos diversos sobre la forma en que la cuestión está planteada, y sobre la significación que reviste el acuerdo de S. M. de celebrar consultas.

LAS CONSULTAS

El Sr. López Domínguez

A la una y media llegó a Palacio el Sr. López Domínguez, saliendo a las tres en punto.

Manifestó a los periodistas que el rey se había mostrado sumamente interesado en las manifestaciones que hizo al Sr. Moré, cuando al propio rey le consta que muy lejos de ser eso, siempre que los liberales se le han acercado para hablarle del Gobierno ha sido para favorecer a éste.

El presidente del Senado se excusó de declarar concretamente la opinión que había expuesto ante S. M., y dijo que era de todos conocida, y muy especialmente del señor Moré.

A su vuelta de Palacio hemos visitado esta tarde en su domicilio al ilustre hombre público, en nuestro natural deseo de conocer algunos más detalles de su entrevista con el monarca.

El general López Domínguez extremó su característica amabilidad para justificar, al menos, de la más prudente reserva, por qué de lo íntimo de su conducta no podía dar pormenores.

«A las doce menos diez—nos dijo el presidente de la alta Cámara—me comunicó por teléfono el duque de Sotomayor que su majestad me esperaba para ser consultado a las dos de la tarde. En ese intermedio hice apresuradamente cuanto tenía que hacer, me vestí de uniforme, y a la hora fijada me hallaba en Palacio.

El rey no me ha preguntado concretamente nada sobre la disolución de las Cortes. Leal y claramente le expuse mi criterio sobre la situación política, los problemas que ésta abarca y su orientación. No he dicho nada nuevo que no conociera el Sr. Moré. Mis manifestaciones a S. M. han sido fiel expresión de mis convicciones.

El partido liberal, llamado a los Consejos de la Corona para desarrollar las ideas que alientan en su programa, no ha podido desenvolverse ni desenvolverse, contrariando voluntariamente, y no es lógico ni justo que de él se le haya quitado sus frutos. Se encontró con cuestiones planteadas que no tenía otro remedio que afrontar y resolver, y bastante hizo hasta aquí para desahogar de obstáculos que estorbaban su labor positiva y progresiva. Y esto queda, y a que cumpla los compromisos que con la opinión contraria hemos de cooperar todos. Por ello mi criterio es resueltamente favorable a la continuación de los liberales en el Poder.

Y paladinamente he de confesar que no creo está nada en las circunstancias presentes, en mejores condiciones que Moré para llevar adelante los ideales del partido y satisfacer con disposiciones de gobierno las aspiraciones del país.

«¿Es que para ello se considera indispensable la disolución de las Cortes? No he de ser inconveniente para tales empeños—Moré lo sabe—antes al contrario, será un soldado de fe que acate lo que en las alturas se resuelva. ¿Es que no es oportuno conceder, apelar ahora a esa resolución extrema? No se debe, de cualquiera suerte, presionar de este inoportuno de gobierno, cuya eficacia se desconoce, porque no hubo tiempo a de veritades en las iniciativas.

S. M. se ha limitado a oír mi opinión, sin que se inspire en deseos de acierto. Mi impresión personal acerca del resultado de la cuestión política planteada? Siento no poder determinarla, porque no la he vislumbrado ni me sería dado anticiparla.

Nada sé de lo que por ahí corre. Yo me he concretado a cumplir mi deber con toda lealtad. No deseo nada, pero nunca reduciré la responsabilidad de mis palabras y de mis actos. Es cuanto puedo decirles.

EL Sr. Canalejas

A las dos menos diez minutos entraba en el Alcazar Real el presidente del Congreso, y eran las tres y media, próximamente, cuando lo abandonaba.

Al hablar con los periodistas, el Sr. Canalejas, con la facilidad de expresión y expansiva lealtad que le caracteriza, hizo algunas manifestaciones.

«Claro es—comenzó diciendo—que hablémosse ya separado en el año 1902 del Sr. Sagasta y del Gobierno liberal por defender soluciones divergentes a las contenidas en el su-

puesto programa radical y democrático que ahora se dice sustenta el Gabinete actual, le de apoyo a todas mis fuerzas, lo mismo desde el puesto que ahora ocupo que desde otro cualquiera mucho más secundario e insignificante.

Pero yo, que he realizado campañas, manteniendo la necesidad del *hoy*, compuesto no sólo de elementos dinásticos, sino también de republicanos democráticos, he de oponerme a todo lo que tienda a dividir y debilitar el partido liberal.

«¿Es necesaria la disolución de Cortes? Por lo que toca al Congreso, no, yo la considero innecesaria. El Sr. Moré no puede estar quejoso del Parlamento ni de la mayoría; le ha ayudado a sacar leyes reaccionarias; con mucho mayor motivo le apoyaría en empresas de carácter francamente democrático. Si alguna vez oyó un ligero murmullo de desagrado, eso quedaría compensado en el primer momento con un aplauso y voto de confianza.

«Y puede ser necesaria la disolución una vez abiertas las Cámaras y expuesto el programa del Gobierno, por dificultades que para sacarlo adelante surgiesen? Eso eran las circunstancias las que habían de determinar.

Hasta ahora no hay ningún motivo de disolución, por lo menos ostensible y aparente.

Por otra parte, la venida al Poder de los conservadores tampoco es conveniente; perjudicaría al país, a la Corona y al mismo partido que acudiera al Sr. Moré. No hay más solución que la continuación en el mando de los liberales.

Y en estas condiciones, ¿resolvería acaso el problema un Gabinete intermedio? A mi juicio, no.

Gabinete de esa clase sería grotesco e indigno para la misma persona que se encargase de él, invistiéndolo por unos meses de las prerrogativas del Gobierno, como si se tratase de un sayal ridículo.

En opinión de que no queda más salida que continué en el Poder el Sr. Moré, como la persona más autorizada y de mayores talentos, palabra y medios de acción dentro del partido, para desempeñarlo.

Con estas palabras terminó el Sr. Canalejas su conversación con los periodistas, dirigiéndose a su domicilio.

Más detalles de la consulta

Aunque el Sr. Canalejas no quiso ser más expeditivo con los periodistas respecto a las manifestaciones que hizo al Sr. Moré, no obstante la reserva que el asunto ha guardado, creemos no equivocarnos en el siguiente relato que vamos a hacer de su interesante conversación con el monarca.

«Parece que el presidente del Congreso quisiera saber antes de evacuar su consulta si era cierto lo que se había dicho por algunos de que estaba firmado el decreto de disolución, obteniendo una respuesta negativa.

A continuación protestó el Sr. Canalejas de que se pretendía la disolución de estas Cortes, exponiendo en favor de sus tesis los argumentos que luego manifestó a los periodistas.

Entiende el Sr. Canalejas, y así se lo dijo al rey, que no hay razón alguna para disolver las Cortes, como si el Sr. Moré quisiera por sus propias Constituciones para realizar ese programa de que tanto se habla.

«Yo desconozco en absoluto el tal programa, y creo que para poder hacer de él una plataforma electoral y de gobierno, sería necesario que mucho antes se hiciera algún público, creándole un ambiente de opinión favorable que al concretarse en aspiraciones nacionales, crearan la necesidad de formar un Parlamento *ad hoc*.

Protestó también el Sr. Canalejas de que se haya hablado de conjuras y de intrigas de algunos personajes liberales contra el señor Moré, cuando al propio rey le consta que muy lejos de ser eso, siempre que los liberales se le han acercado para hablarle del Gobierno ha sido para favorecer a éste.

El presidente del Congreso manifestó después que como el Sr. Moré, lo prestará igualmente a todo Gobierno liberal que se forme y que desarrolle el criterio y las doctrinas liberales democráticas.

Por último, el Sr. Canalejas, descartándose de un modo absoluto de toda combinación de Gobierno, aconsejó al rey que debe continuar en el Poder el Sr. Moré, y que en el caso de que éste no quiera, se encargue del Gobierno al general López Domínguez.

Vega de Armijo

Un cuarto de hora después del Sr. Canalejas, es decir, a las cuatro menos cinco, salió de Palacio el marqués de la Vega de Armijo, que estaba allí desde las dos y quince.

Contra su costumbre, también el anciano político fue hoy decididamente expeditivo.

«El rey me ha interrogado sobre diferentes extremos políticos, a todos los cuales, como es natural, yo he dado respuesta.

En el punto concreto de la disolución no he emitido juicio definitivo, porque, de verdad, no lo tengo, porque creo que el Gobierno el que puede precisar las necesidades que en cualquier momento tenga para el desenvolvimiento de su programa.

Pero, con disolución o sin disolución yo prestaré mi concurso a cualquier Ministerio liberal que se forme para desarrollar el programa de nuestro partido.

«Yo contrario, desde luego, al llamamiento de los conservadores.

«Este dijo el marqués de la Vega de Armijo a la puerta de Palacio; pero como, atendiendo a manifestaciones que en otras ocasiones se le han escuchado, quiepa asegurar que su voto fue decididamente favorable a la disolución.

Montero Ríos

Como el Sr. Montero Ríos se encuentra en Lourdes, no ha podido ser consultado.

Las de la tarde, como se dijo primeramente, sino a las diez de la noche, fue cuando el Sr. Moré celebró su anunciada entrevista con el rey.

El proceso de la crisis

Después de celebrarse las manifestaciones de esta tarde, S. M. el rey salió en automóvil a dar un paseo por la Casa de Campo.

Según manifestó el Sr. Canalejas, la impresión que había sacado de su conversación con el monarca era que la crisis no marchaba por vías rápidas, y que en el tono y forma que había hecho la consulta Don Alfonso observaba que no existían grandes apremios.

Consejo de ministros

El Gobierno que preside el Sr. Moré se reunirá mañana en Consejo.

No se habló de programa

Dijimos ayer, poniéndolo en boca de un ministro, que en el Consejo celebrado por la mañana en el domicilio del Sr. Moré no se había hablado del programa que tenía en proyecto el Gobierno; y así fue, en efecto, no obstante lo que dicen algunos periódicos de la mañana.

Se aludió al programa proyectado; pero fue incidentalmente y como consecuencia del estudio que se hacía de la situación política y de las causas que justificaban la disolución de las actuales Cortes, sin que, por tanto, concretaran los términos de aquél, ni mucho menos quedase redactado el documento para que el Sr. Moré se lo entregara anoche al rey.

La prueba de ello está en que el Sr. Moré no ha entregado al monarca, ni en su entrevista de anoche ni en la de esta mañana, el citado documento.

Creemos no equivocarnos al afirmar que las noticias que acerca del citado programa tiene el rey son las que verbalmente y en distintas ocasiones le ha expuesto el Sr. Moré.

¿No hay crisis?

Desde que el Sr. Moré anunció esta mañana, a la salida de Palacio, que se reuniría a los prohombres liberales se procuró inquietar por todos los medios la forma en que el jefe del Gobierno había planteado al monarca la cuestión, para poder deducir el alcance de ella.

Para todo el mundo era cosa fuera de duda que se trataba, mejor dicho, que se trata de una crisis total; pero no lo entienden así algunos íntimos del Sr. Moré, con quienes hemos hablado.

Según estos señores, lo que el jefe del Gobierno ha hecho esta mañana es decirle al rey que en vista de la actitud del Sr. Moré, y entendiendo el Gobierno que necesita el decreto de disolución para desarrollar su programa, lo ponía en su conocimiento para que S. M. resolviera como mejor le estimase, y que el rey le contestó que consultaría a los presidentes y ex presidentes liberales de las Cámaras.

Es decir, que ni el Sr. Moré ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

«No hay crisis?—No, no hay crisis. El Sr. Moré no ha presentado la dimisión de su cargo y de sus compañeros, ni ha hecho hasta ahora otra cosa que exponer al rey la necesidad que tiene el Gobierno de disolver las actuales Cortes.

AMIGOS DE LA HIGIENE

Esta tarde, a las cinco, bajo la presidencia del señor alcalde, se ha reunido en el Ayuntamiento la Comisión que bajo el título Amigos de la Higiene se dedicará al estudio y trabajo en pro de la higiene en Madrid.

Abierta la sesión, el presidente hizo uso de la palabra, dando las gracias a los señores asistentes al acto, y rogando les perdonasen que los hubiese nombrado de dicha Comisión sin previa consulta con ellos.

Explicando el objeto de la reunión, dijo que se trataba de designar una Junta directiva que aplicase sus iniciativas no sólo a higienizar, sino a estudiar el problema de la municipalidad, el de las subsistencias y otros que directa o indirectamente se relacionen con la higiene, ayudando con su labor las gestiones de las autoridades.

Pido al Sr. Aguilera que cada uno de los individuos de la Comisión de mensualmente una cuota máxima de 50 céntimos, cantidad que, aunque pequeña, sumará bastante con el gran número de personas que, seguramente, habrán de asociarse a esta Comisión.

Por unanimidad es nombrado presidente de la Junta D. Alberto Aguilera, quien rehúsa el nombramiento, designando para sustituirle al senador doctor Pulido, quien por sus grandes méritos—dice el Sr. Aguilera—es el más llamado a ello.

A propuesta del alcalde, la Junta se constituyó en la siguiente forma:

Presidente, doctor Pulido; vicepresidente, D. Luis Morote; secretario, D. Dionisio Pérez; vicesecretario, excelentísimo señor conde de Pinillos; tesorero, D. Estanislao Urquijo; contador, D. Ruperto Olvera; vocales, en representación de la Prensa periódica, D. Antonio Garrido, y en el de la medicina, los señores Larra y Tolosa Latour; los concejales señores Ortega Morejón y Fatás; los arquitectos Sres. Palacios, Jalvo y Belmás, y en representación de la clase obrera los Sres. Pérez y Largo Caballero.

El Sr. Aguilera rehúsa el nombramiento por que sus ocupaciones le impiden cumplir la misión que se le confía.

El presidente le manifestó que quedaba nombrado, y que, en todo caso, después presentaría la dimisión.

Para ayudar los trabajos de esta Junta directiva se constituirán otras auxiliares en los distritos, barrios y calles.

A las seis y cuarto se levantó la sesión.

VIDA BARCELONESA

Estreno de «La rafa»

—Barcelona 4. La compañía Pino-Borrás estrenó anoche en el teatro, con excelente éxito, el drama de Bernabé, *La rafa*, muy esmeradamente traducido con el título de *La rafa* por el Sr. Catinou.

El público aplaudió con entusiasmo la obra y los intérpretes singularmente. Rosario Pino y Borrás fueron también justamente ovacionados y al final llamados a escena con el traductor.—C.

El viaje de Maura

—Barcelona 4 (1).—Llegó el Sr. Maura, apenado en el apeadero de Gracia.

Se le rodearon en numerosos amigos políticos y particulares.

Se dirigió al hotel Colón.

Cuando intencionados se han hecho para conocer su última opinión política han sido estériles.

A las seis y media de la tarde marchará a Palma de Mallorca.

Maura y Lináres

El Sr. Maura almorzó hoy en casa del capitán general Sr. Lináres. Esta tarde visitará el Círculo Conservador, y a las siete embarcará para Palma.

En el Círculo Conservador

En la visita que el Sr. Maura ha hecho al Círculo Conservador se han dado muchos vivas a España, al rey y a Maura, contestando éste con vivas a Cataluña.

El presidente del Círculo pronunció un discurso elogiando a Maura y detallando la unión de los conservadores barceloneses.

Contestó el Sr. Maura diciendo que tiene la obligación de fijarse en las circunstancias políticas de Cataluña.

Políticos y conservadores catalanes. Fué muy aplaudido.

Un parricidio

—Barcelona 4 (5 t). En la calle de Jaime Quiroga, núm. 10, piso cuarto, Francisco García y García, de oficio lacero del Ayuntamiento, apuñaló a su esposa, matándola. Después la emprendió a tiros con una hijastra suya, a la que produjo dos heridas. Ha sido detenido.

La escuadra de instrucción

Ha fundado en este puerto la escuadra de instrucción compuesta de los barcos *Pelayo*, *Princesa de Asturias* y *Itio de la Plata*.—Menchaca.

Se alquilan *Hitores* y *Landés* con aros de goma para el uso de *Real Sitio*. Razón: calle de Don Andrés Borego, 19, cochera.

Han salido:

Para Ostende, el conde de Montijo; para Biarritz, la marquesa de la Cortina, condesa de las Quemadas y Sres. de Patiño; para Avila, los condes de Crecente, los de Troncoso y el Sr. Díaz Agero; para Burgos, los condes de Lineros y los Sres. de Muguero y Casá; para Cerdilla, los marqueses de Rozalajo; para Gijón, el general Valdés; para Pajares, don Luis Menéndez Pidal; para Llodio, el marqués de Urquijo y su familia.

Para Santander, los señores de Mazarraza y D. Benito Pérez Galdós; para Villalba, don Mariano Benlliure; para Torrejón, la marquesa de San Pedro; para Pozuelo, el senador D. Agustín Retortillo y su esposa; para Zarauz, los marqueses de Bayamo, y para Coruña, los condes de Fontao.

Para Cestona, el ex ministro Sr. Cortezo; para San Sebastián, los condes de Maluque, los principes de Metternich, la duquesa de Castelfón y el vizconde de los Asilos.

Para Bilbao, los señores de Fontanar; para Vigo, la señora viuda de Neyra y sus hijas, y para París, el duque de Alba.

POR TELEGRAMA

EL DIA EN LA GRANJA

Sin noticias. Llegada de veraneantes

—San Ildefonso 4 (5 t).—El día transcurrió sin noticias.

Aquí se cree que los reyes regresarán mañana, fundándose tal suposición en que los alabarderos y servidumbre no han recibido orden de marchar a Madrid.

nas ediciones de este libro. En la nueva edición se insertan cuestionarios, correspondientes á cada una de las lecciones, que, con varias formas de preguntar, á veces, formulando la respuesta que se requiere, facilitan mucho el estudio, haciéndolo reflexivo. Asimismo, figuran en la nueva edición en todas las asignaturas, tablas alfabéticas, que constituyen un eficaz recurso mnemotécnico, y un cuadro sinóptico de las ciencias jurídicas. Se ha aumentado el texto con las más interesantes doctrinas de Economía política, Hacienda pública y, como antecedentes y como complemento, las de Historia del Derecho español, Derecho romano, Canonico y Procesales franceses. Programa acomodado exactamente al libro. Considerable descuento á los correpondientes, 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias. Madrid, Preciados, 43, Librería de Victoriano Suárez.

Relojería

La más económica.—Calle del Prado, 6.

Restaurant

P de Correo.—Plaza de Pontefes, 2. Servicio en morado á la carta y por cubiertos.

Sastres

Antonio Mingote, Fuencarril, 44, 1.º

Se venden

Caramelos del **Cajete**, con 60 escenas del libro. Idem Infancia (Zoología), 334 figuras. Idem Historia de Es- Con sus álbums
paña, con 335 personajes. Idem Los célebres, 250 correspondientes
retratos. Idem escudos y banderas, 370.

Pedid sus **BOBONES** de fama universal y fondante son elegantísimas cajas,
gracias y almendras bañadas, caramelos Alpes, pastillas, cañas, tés y sopas.
Si no nos remita una colección completa de las envoltu-
ras de nuestros Caramelos del Cajete, le entregará 6 remítala un
algun vacío, dándonos la dirección de su residencia.

LA PRENSA SOCIEDAD DE MAYOR, 1
ANUNCIOS

ANUNCIOS, Plaza de Santo Domingo, 18, pral. deha.

Ayuntamiento de Madrid